

Víctima: Antoni Alomar Mas
Autoria: Francisca Alomar Jaume

'Ja m'heu ficat dues espines, una en cada taló,
mirau quina estimació, que demanen pel sabó,
per decantar la brutor, de la roba de les nines.
Manacor, *manacoret*, una pedra *preciada*,
i aquí tens a mon pare i a la meva mare estimada'

*Esta glosa nos la cantaba nuestra querida abuela .

Mi querido padre se llamaba Antonio Alomar Mas, era relojero y teníamos una relojería en Manacor. Yo soy su hija Francisca y junto a mi madre, Margarita Jaume, y mi hermana, Antonia, formábamos una familia muy feliz. No nos faltaba de nada y lo más importante era el cariño que teníamos de nuestros padres. Mi padre trabajaba mucho, pero siempre tenía tiempo para jugar con nosotras. Mi hermana, que era de poco comer, siempre quería que mi padre le hiciera la comida porque le hacía lo que a ella le gustaba. Nos tenía un poco consentidas.

Pero todo esto cambió un mal día cuando yo tenía ocho años y mi hermana once. Se presentó en casa la Guardia Civil, venían a buscar a mi padre y se lo llevaron. Al cabo de unos días vinieron a buscar a mi madre, que estaba embarazada de siete meses. No sabíamos nada de ellos, vino mi abuelo de Llubí a Manacor y fue a preguntar por ellos a quien entonces mandaba, al que llamaban el capitán Jaume. Le preguntó por su hijo y por su nuera, por si él podía hacer algo por ellos, y entonces el capitán Jaume le contestó que su hijo y su nuera no necesitaban nada porque estaban muertos. El pobre hombre, de la impresión, se desmayó al saber que los habían asesinado.

Esto cambió para mal nuestras vidas, como las de muchos otros a los que les pasó lo mismo. Después de muchos años y de no perder nunca la esperanza de encontrarlos, gracias a la ayuda de la asociación Memoria de Mallorca y de la Direcció General de Memòria Democràtica, a mis noventa y tres años y después de ochenta y cinco años de espera, al fin me llamaron un día para decirme que habían encontrado los huesos de mi padre. Al fin habían quitado la arena que lo cubría donde lo habían tirado sus asesinos. Qué alegría más inmensa para toda la familia después de tantos años de espera. No se puede explicar este momento. Tu corazón se para un segundo, para después volver a latir. Ahora



GOIB

lo que deseamos es que pronto encuentren a mi madre para poder descansar algún día todos juntos.

Tu hija Francisca y tus nietos no dejaremos de luchar por ello.

Francisca Alomar Jaume